

OPINIONES SOBRE LA HISTORIA: UNA REFLEXIÓN SOBRE EL QUEHACER HISTÓRICO DESDE LOS PENSAMIENTOS DE ERIC HOBSBAWM

Daniela Moná Ramírez

Estudiante de pregrado en Historia

Universidad Nacional de Colombia

dmonar@unal.edu.co

KEYWORDS:

Eric Hobsbawm, History, politics, ideology, social process, methodology.

RESUMEN

El presente ensayo busca enfatizar en la concepción que el historiador marxista británico tenía sobre la historia como disciplina que se ocupa del pasado. Lo que aquí se pretende abordar es la opinión de Hobsbawm sobre el quehacer del historiador y de lo que ha de ocuparse la historia, lo cual determina los principios y las formas que se consideran fundamentales en el estudio del pasado. En otras palabras, el objetivo de este texto consiste en reflexionar sobre la concepción que Eric Hobsbawm tenía sobre la historia como disciplina perteneciente a las ciencias humanas y sociales, por un lado, y sobre los principios metodológicos generales que permiten un estudio adecuado de los procesos históricos, por otro.

ABSTRACT

This essay emphasizes on the conceptions that the British Marxist historians had on history as a discipline that studies the past. It approaches Hobsbawm's opinion on the historian's work and what History should study, which determines the principles and forms considered fundamental to the study of the past. In other words, this essay reflects on Eric Hobsbawm's conception of History as a discipline that belongs to human and social sciences, in one hand, and over the general methodological principles that allow an adequate study of historical processes, on the other.

PALABRAS CLAVE

Eric Hobsbawm, Historia, política, ideología, procesos sociales, metodología.



INTRODUCCIÓN

Desde que la historia se consolidó como una ciencia positiva en el siglo XIX, la disciplina se ha ido formando un espacio dentro de las llamadas ciencias humanas y sociales. Este espacio ha implicado la presencia constante del problema del método en la construcción de un conocimiento histórico. La preocupación por consolidar una disciplina que permita un acercamiento adecuado al pasado, ha llevado, a múltiples pensadores, a reflexionar, en el ejercicio mismo de la investigación histórica, sobre los límites y alcances de la historia como ciencia, y sobre los métodos pertinentes para lograr construir un conocimiento histórico.

El historiador Eric Hobsbawm no escapó a estas reflexiones y, de hecho, puede decirse que su trabajo académico e intelectual ha marcado un precedente importante dentro de los estudios históricos. De padre inglés y madre austriaca, Eric Hobsbawm nació en el año de 1917. Se formó como historiador en la King's College en Cambridge y se consideró marxista desde su formación académica más temprana. Luego de compartir con otros estudiantes marxistas, se hizo miembro del Partido Comunista Británico. Después de prestar servicio durante la Segunda Guerra Mundial en el área de educación, Hobsbawm llevó una vida inmersa en la academia, como profesor e investigador, gracias a la cual fue reconocido como uno de los principales historiadores marxistas británicos, activo hasta su muerte en el 2012¹.

Eric Hobsbawm, como historiador, estuvo inmerso no solo en una tradición historiográfica concreta², sino

también en el devenir de la historia como disciplina perteneciente a las ciencias sociales y humanas; así, su aporte se ha dado tanto en niveles historiográficos, como metodológicos y teóricos. Ahora bien, en el presente ensayo se quiere enfatizar en la concepción que el historiador marxista británico tenía sobre la historia como disciplina que se ocupa del pasado. Lo que aquí se pretende abordar es la opinión de Hobsbawm sobre el quehacer del historiador y de lo que ha de ocuparse la historia, lo cual determina los principios y las formas que se consideran fundamentales en el estudio del pasado. En otras palabras, el objetivo de este texto consiste en reflexionar sobre la concepción que Eric Hobsbawm tenía sobre la historia como disciplina perteneciente a las ciencias humanas y sociales, por un lado, y sobre los principios metodológicos generales que permiten un estudio adecuado de los procesos históricos, por otro.

Para lograr lo anterior, el texto se desarrollará en tres partes: en primer lugar se abordará la opinión de Hobsbawm sobre el quehacer del historiador, exponiendo la relación de la disciplina con la ideología, la política y las otras disciplinas que se ocupan del hombre en sociedad. En este apartado, se mencionarán aspectos sobre el uso y el abuso de la historia según Hobsbawm; en segundo lugar, se mostrarán algunos de los principios básicos que el historiador británico planteó sobre cómo ha de estudiarse al pasado. Aquí, se hará hincapié en el objeto de estudio de la historia, en los principios metodológicos generales de la misma y en los modelos más significativos con los que traba-

¹ La mayoría de los datos biográficos de Eric Hobsbawm fueron obtenidos del libro Harvey J. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos* (Zaragoza: Prensa Universitarias, 1989) 124-125.

² Aquí se asume que el grupo de historiadores marxistas británicos constituye una

tradición historiográfica concreta, con base en los argumentos que Harvey J. Kaye da en su libro *Los historiadores marxistas británicos* en el que asume que: "los historiadores marxistas británicos que presento no sólo han hecho aportaciones individuales a los estudios históricos sino que, como grupo, han hecho una contribución colectiva tanto a la historia como a la teoría social." Kaye XVII.

jó Hobsbawm, reflexionando sobre la metodología del autor en *Rebeldes primitivos* y en *El mundo del trabajo*. Por último, en el tercer apartado, se concluirá con unas consideraciones personales sobre aquello que el trabajo de Eric Hobsbawm aporta a la historia, sobre la importancia de su perspectiva en el estudio del pasado.

I. EL QUEHACER DEL HISTORIADOR. UNA MIRADA HACIA AFUERA

En el ejercicio de la investigación histórica, puede decirse que Hobsbawm desarrolló cuatro líneas de trabajo principalmente: el mundo laboral; el mundo precapitalista (campesinado, artesanos y demás actores precapitalistas); el desarrollo del capitalismo y de la sociedad occidental, y las reflexiones historiográficas y teóricas. Es este último punto, del que se ocupará el ensayo. Hobsbawm ha hecho explícitas sus consideraciones sobre la historia como disciplina perteneciente a las ciencias sociales, su relación con la ideología y la política, así como su desarrollo en el tiempo, y son estos aspectos los que nos ocupan.

En el primer capítulo del libro *El mundo del trabajo*, Hobsbawm expone unos elementos cruciales sobre cómo ha influenciado la política y la ideología en la historia que de la clase obrera se ha hecho, manifestando ciertas consideraciones respecto al trabajo investigativo del historiador que está directamente vinculado y comprometido con la práctica política.

Es evidente que los historiadores de la clase obrera se han caracterizado por vivir en una tensión fuerte entre la práctica académica y la práctica teórica, entre la tarea de comprender e interpretar el mundo y el deseo de cambiarlo, en palabras del propio Hobsbawm: «el historiador se encuentra en un punto en que confluyen la política y los estudios académicos,

el compromiso práctico y la comprensión teórica, la interpretación del mundo y el deseo de cambiarlo»³. Esta condición característica de los historiadores “izquierdistas” que produjeron sus trabajos académicos durante la primera mitad del siglo XX, ha llamado la atención sobre qué tanto conviene a la historia, como disciplina, el contacto con fines políticos definidos y con ideologías concretas.

En vista de que gran parte de las obras históricas hechas sobre los problemas obreros fueron producidas por académicos vinculados directamente con la práctica política y estaban “dentro del movimiento”, el autor expone las características de estos estudios, cuyo fin no era precisamente histórico. En este ejercicio de revisión historiográfica, puede entreverse lo que Hobsbawm considera apropiado en el ejercicio de investigar el pasado, es decir, sobre el quehacer del historiador. Se ve, entonces, que la historia de la clase obrera (y esto puede extenderse a otros tipos de historia) no puede reducirse a la historia del movimiento obrero. En términos más generales, se plantea que la identificación de unos procesos sociales amplios, con el devenir de un grupo político e ideológico concreto, excluye y reduce la realidad pasada que pretende ser reconstruida. Esto nos lleva a una idea transversal en el trabajo de Hobsbawm, el cual consiste en la necesidad de construir una “historia total”, donde, la historia del movimiento obrero, por ejemplo, no debe estar aislada del resto de la historia.

Surge, entonces, la pregunta ¿cuál es el papel que debe cumplir el historiador dentro de las llamadas ciencias sociales? Y ¿qué ha de tener en cuenta si se busca la construcción de una “historia total”? Pero antes, ¿a qué se refiere Hobsbawm con “historia total”?

³ Eric Hobsbawm. *El mundo del trabajo* (Barcelona: Crítica, 1987), 11.

Ahora, antes de adentrarnos en estas cuestiones, es pertinente hacer evidente la noción que Hobsbawm tiene sobre la relación entre comprender el mundo y cambiarlo, relación que mora en los historiadores comprometidos con la práctica política. Básicamente, se reconocen dos principios que el historiador, como sujeto y objeto de estudio, debe tener en cuenta para una interpretación adecuada del pasado: en primer lugar, «la interpretación tiene que ser objetivamente válida, tanto si nos conviene como si no»⁴, es decir, debe poder ser identificada y entendida por cualquiera, de lo contrario, se está haciendo un uso del pasado que no es propio de la historia⁵. En segundo lugar, la intención de “cambiar el mundo” acarrea peligros en las propias interpretaciones que del pasado se hacen, al estar mediadas por prejuicios personales y presentes, los cuales ocultan o suprimen las personas reales, los “trabajadores y trabajadoras reales” que vivieron en un tiempo real que no es el nuestro, los cuales son el tema y objeto de las investigaciones sociales.

Expuestos los aspectos fundamentales de la relación que existe entre la historia y la práctica política, se intuye el deseo por construir una “historia total”. Así como «la historia de la clase obrera forma parte de la historia de la sociedad o, mejor dicho, de sociedades concretas que tienen en común cosas que pueden

identificarse»⁶, todo estudio que se haga del pasado debe apuntar al entendimiento, la explicación y el análisis de la evolución en el tiempo de las sociedades humanas en conjunto. No se niega que todo estudio histórico implica una selección de la totalidad compleja e inabarcable que es el pasado; lo que se pretende con la palabra “totalidad” es hacer hincapié en la necesidad de relacionar los diferentes aspectos de la existencia humana y no agotar la interpretación y el estudio de los fragmentos aislados, pues «los aspectos sociales del ser del hombre no pueden separarse de los otros aspectos de su ser, excepto incurriendo en una tautología o en una extrema trivialización»⁷. Así, el historiador debe fijarse en «las transformaciones del género humano»⁸ y la historia se vuelve una más en la lista de las ciencias de las sociedades humanas.

Ahora, respecto al papel que juega la historia dentro del conjunto de las ciencias sociales, Hobsbawm es reiterativo en varios puntos. En primer lugar, se mencionarán aquellos aspectos de los que ha de servirse la historia que provienen de la relación, el contacto y la correspondencia con otras disciplinas que se ocupan del hombre en sociedad, para luego mostrar la necesidad que otras disciplinas tienen del trabajo propiamente histórico:

En el sexto capítulo del libro *Sobre la historia*, se busca mostrar la evolución de la historia social hasta los años setenta. Aquí, además de mostrar los elementos metodológicos que se mencionarán en el siguiente apartado, se revisan dos formas en las que la historia, como ciencia de la sociedad y sus transformaciones, se ha servido de otras disciplinas: primero, las técnicas, los métodos y las preguntas que otras ciencias

4 Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 26.

5 En el segundo capítulo de *Sobre la historia* Hobsbawm expone los cambios y las transformaciones que ha habido en la concepción del pasado, el presente y el futuro, siendo el pasado “una dimensión permanente de la conciencia humana, un componente obligado de las instituciones, valores y demás elementos constitutivos de la sociedad humana”. Eric J. Hobsbawm, *Sobre la historia* (Barcelona: Crítica, 1998) 23; en este sentido, el pasado del que se ocupa la historia, según Hobsbawm, se refiere a un tiempo real, así como a una herramienta analítica que permite el descubrimiento de un “cambio direccional, de desarrollo o evolución” (31), donde el historiador ha de fijarse en las diferencias entre las circunstancias pasadas y el presente, estudiando el pasado en términos de un tiempo real, de un movimiento.

6 Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 24.

7 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 88.

8 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 80.

sociales han estimulado y determinado la historia, favoreciendo el desarrollo que ha venido experimentando desde la ruptura con el positivismo de Ranke y la evolución de una perspectiva analítica y explicativa del movimiento socioeconómico en su conjunto; segundo, aun cuando la reconciliación que hubo entre la historia y las ciencias sociales haya propiciado el desarrollo de la disciplina hacia una mejor comprensión del pasado, gracias al trabajo de la escuela de *Annales* y del marxismo europeo⁹, debe evitarse una conversión de la disciplina. El uso de teorías económicas o sociológicas, por ejemplo, no debe convertirse en una sociología o una economía en retrospectiva, pues se sacrificaría la comprensión “total” de las estructuras sociales y su transformación en pro de unos modelos estáticos y atemporales¹⁰. En suma, Hobsbawm no se opone a los historiadores que toman en préstamo técnicas e ideas de otras ciencias sociales e integran las últimas novedades de las mismas en su propio trabajo, «siempre y cuando sean útiles y pertinentes»¹¹.

Por último, en cuanto a lo que la historia aporta al conjunto de las ciencias sociales, las reflexiones hechas con respecto a la relación entre la historia y la ciencia económica pueden darnos luces al respecto. Partien-

do del carácter aplicado que tiene la economía y que no tiene la historia, al ocuparse de un pasado que no puede cambiarse, se argumenta la necesidad de una perspectiva histórica en la economía y, nos atrevemos a afirmar que también, en el conjunto de las ciencias sociales. En términos generales, Hobsbawm muestra, por medio de la revisión crítica de las perspectivas que, desde la economía, se han lanzado respecto al pasado y a la sociedad en su conjunto, que esta ciencia social carece de dirección sin una perspectiva histórica, lo cual deriva de la exclusión de aspectos “no económicos” en los análisis que buscan una aplicación presente. En esta reflexión hecha por el historiador marxista británico, se evidencia un aspecto fundamental para su trabajo estrictamente histórico, a saber, que «el estudio de los mecanismos económicos estaba divorciado del estudio de los factores sociales y de otro tipo que condicionan el comportamiento de los agentes que constituyen tales mecanismos»¹². Este último punto es fundamental para la comprensión de su metodología, pues se reconocen diversas fuerzas cuya relación dentro de las estructuras sociales pueden ayudar a explicar el cambio y el desarrollo de la humanidad desde que existen sociedades hasta nuestros días.

II. CÓMO ACERCARSE AL PASADO. UNA MIRADA HACIA ADETRÁS

Una vez expuestos unos elementos fundamentales de la opinión que Hobsbawm tiene sobre la historia como disciplina que pertenece a las ciencias sociales y humanas, y sobre la relación entre la historia con la práctica política e ideológica, se buscará exponer, de manera sintética, el acervo de principios

⁹ Sobre cómo el marxismo influyó una integración de la historia a las ciencias sociales puede consultarse el décimo capítulo del libro *Sobre la historia*, aquí se afirma que “la influencia marxista (y marxista vulgar) que hasta ahora ha sido más eficaz, forma parte de una tendencia general para transformar la historia en una de las ciencias sociales, tendencia a la que algunos se resisten con mayor o menor sutileza pero que, indiscutiblemente, es la predominante en el siglo XX”. Hobsbawm, *Sobre la historia*, 154.

¹⁰ Para entender mejor este punto, en el que aquí no se hará una gran extensión, puede verse el capítulo octavo del libro *Sobre la historia*, en el que se argumenta que la economía no tiene el mismo valor para la historia como sí lo tiene la historia para la economía, ya que la “historia abarca un campo mucho más amplio”. Hobsbawm, *Sobre la historia* 119. El historiador no puede asumir *a priori* un único aspecto de la vida en sociedad (como la economía), pues excluiría aspectos fundamentales en la transformación socioeconómica de la humanidad (como las instituciones, las ideas, la cultura, etc.). Esta perspectiva está ligada a la concepción de la historia como una disciplina que debe apuntar a ser “total” y ocuparse de la relación entre diversas fuerzas, la cual explica las transformaciones ocurridas en las estructuras sociales a lo largo del tiempo.

¹¹ Hobsbawm. *Sobre la historia*, 79.

¹² Hobsbawm. *Sobre la historia*, 116.

metodológicos que estructuran la labor histórica del autor. En primer lugar, se abordará la metodología aplicada en *Rebeldes primitivos*, tocando ciertos planteamientos teóricos existentes en esta obra; luego, se abordará el libro *El mundo del trabajo* en el mismo sentido: su metodología y los principales planteamientos teóricos. El objetivo de esta reflexión es acercarnos un poco a aquello que Hobsbawm consideró importante para comprender los procesos históricos; aquella perspectiva desde la cual el historiador puede estudiar y explicar las transformaciones de las sociedades humanas, la naturaleza y la sucesión de las formaciones socioeconómicas.

Rebeldes primitivos es un libro que recoge varios artículos en los que se estudian ciertas formas "arcaicas" o "primitivas" de agitación social¹³, con el fin de describir y de analizar el proceso de adaptación de aquellas personas que no nacieron en el mundo del capitalismo a la vida y la lucha modernas, a través de sus movimientos sociales arcaicos. El libro aborda dos tipos de movimientos arcaicos¹⁴: aquellos inscritos en el mundo rural y campesino, y aquellos de carácter urbano o industrial. Debido a que los fenómenos estudiados son considerados, por Hobsbawm, como pertenecientes

(...) al universo de aquellos que ni escriben ni leen muchos libros; (...) hombres, en fin, que generalmente no saben expresarse y a los que pocas veces se entiende aun cuando son ellos quienes hablan¹⁵,

13 Eric Hobsbawm. *Rebeldes primitivos* (Barcelona: Crítica, 2001), 11.

14 Es pertinente anotar el carácter evolucionista del pensamiento en Hobsbawm, no solo en el estudio de movimientos sociales precapitalistas, sino también en su visión del conjunto de la historia. Cuando él habla de movimientos sociales arcaicos, se refiere a aquellos que, a pesar de tener o expresar una opinión sobre el orden social en su conjunto, no lo hacen "acerca de instituciones concretas dentro de él", siendo movimientos "Prepolíticos" que carecen de filiaciones políticas o ideológicas firmes y concretas. Hobsbawm. *Rebeldes primitivos* 24.

15 Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*, 13.

Puede considerarse que estos artículos y, en suma, este libro hacen parte de la "historia desde abajo" (*history from below*).

Como historia desde abajo, al ocuparse de las clases explotadas, subalternas, en conexión con el resto de la sociedad desde sus propias manifestaciones, esfuerzos, aspiraciones y motivaciones, estos textos responden a unos principios metodológicos y teóricos que Hobsbawm hace explícitos en diferentes momentos de su carrera como historiador. Al abordar el bandolerismo social, por ejemplo, el autor se ve en la necesidad de construir un modelo en el que las fuentes y los "síntomas" fragmentados, tengan sentido, se relacionen unos con otros, creando un panorama coherente. Esto se ve en el estudio sobre los movimientos arcaicos de carácter rural: el bandolerismo, la mafia y los movimientos milenaristas. Todas sus expresiones, tanto de carácter reformista (como en el caso de los dos primeros), como revolucionario (en el caso de los milenaristas), tienen sentido en tanto están fuera de los movimientos sociales modernos, organizados, políticos e institucionalizados, con unas metas políticas e ideológicas claras. Las diversas expresiones de agitación o disidencia social son entendidas en un modelo progresista o evolucionista de la movilización social y de la transformación de la sociedad en su conjunto.

Es así que aquel defensor de los pobres y criminal para el Estado, que era el bandolero; los códigos de conducta que se formaron en "sociedades carentes de un orden público eficaz", que fueron las mafias¹⁶; el espíritu revolucionario, cargado de una esperanza de cambio completo y radical del mundo, propio de los milenaristas, o las agitaciones urbanas compuestas por el "bajo pueblo", pueden entenderse en tanto

16 Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*, 52.

corresponden a formas arcaicas de protesta social. Dado que la historia desde abajo busca estudiar las relaciones sociales en su conjunto y la transformación de las sociedades a través del tiempo, en Hobsbawm, el estudio de agitaciones sociales arcaicas permite ver elementos sobre el conjunto de la movilización social. Ocuparse de aquellos que “estaban vinculados a un estilo de vida anterior al de su época”, cuya «tragedia radicaba en que un mundo nuevo, que no comprendían bien, les llevaba en torbellino a un futuro que ellos trataban de dominar con sueños y con violencia»¹⁷; implica la construcción de un modelo sobre “lo nuevo” y “lo viejo”, “lo arcaico” y “lo moderno”. Hablar de un “abajo” remite a un “arriba” y se puede ver un “todo” en movimiento si se los relaciona.

En suma, el método que aplica Hobsbawm en estos estudios consiste en la construcción de un modelo «tanto para comprender lo que pensaban los que tenían dificultades para expresarse como para demostrar la veracidad o la falsedad de nuestras hipótesis»¹⁸. La construcción de un sistema coherente de pensamiento y comportamiento que explique los síntomas o fragmentos que del pasado se tienen y en donde pueda comprenderse el devenir histórico en su conjunto es, entonces, fundamental para los estudios históricos. En términos de Eric Hobsbawm:

El historiador de los de abajo no puede ser un positivista de la vieja escuela. Debe saber en cierto modo, qué es lo que busca y, sólo si lo sabe puede reconocer si lo que encuentra encaja con su hipótesis o no; y si no encaja tiene que pensar en otro modelo.¹⁹

En *Rebeldes primitivos*, el modelo es el que da coherencia y el que permite describir y analizar diversos movimientos protagonizados por las gentes de abajo, quienes no correspondían del todo con el revolucionario moderno y político de los sindicatos y los partidos. Así mismo, los modelos están totalmente sujetos a lo que “realmente pasó”, pues si no funcionan para explicar el pasado, entonces, se desechan y se construyen otros. El modelo no es un fin en sí mismo, sino un medio, una herramienta de estudio.

El mundo del trabajo es un libro que recoge diferentes estudios históricos en los que se aborda la clase obrera: su formación y evolución, ocupándose no solo de aspectos socioeconómicos, sino también culturales, de conciencia, mentalidad y prácticas. Así como con el libro anteriormente tratado se vio la importancia que el modelo tiene para Hobsbawm en la explicación histórica, aquí se intentará mostrar la importancia de dos cuestiones centrales en su trabajo: las clases y la conciencia de clase, por un lado; y «el reconocimiento de las sociedades como sistemas de relaciones entre seres humanos»²⁰, en donde, las dinámicas internas de cambio y transformación no solo radican en la lucha de clases, sino también en otra gran cantidad de contradicciones.

Partiendo de la existencia e importancia de las clases, las conciencia de clase y la lucha de clases en la historia, Hobsbawm plantea, siguiendo a György Lukács y al propio Marx, una diferencia entre dos concepciones de “clase”: por un lado, está la clase como categoría analítica, la cual hace referencia a «amplios conjuntos de personas a las que quepa clasificar colectivamente de acuerdo con un criterio objetivo»²¹, el cual

17 Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*, 147.

18 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 213.

19 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 213.

20 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 155.

21 Eric Hobsbawm. *El mundo del trabajo* (Barcelona: Crítica, 1987), 30.

no necesariamente corresponde con las lógicas de su tiempo; y, por otra parte, está la clase en un nivel subjetivo, es decir, clase como producto de una conciencia que la clase construye sobre sí misma como tal.

Estos dos sentidos no necesariamente se contradicen para Hobsbawm y son un punto de partida crucial en el análisis que realiza sobre la transformación del ritual en los movimientos obreros, la construcción de imágenes en los movimientos mismos, las dinámicas políticas de los zapateros del siglo XIX, el conjunto de la transformación de la clase obrera y la formación de una "aristocracia obrera", donde las ansias de respetabilidad y la formación de jerarquías son fenómenos que remiten a la clase más como conciencia que como criterio objetivo de análisis.

En este sentido, cuando se busca reconstruir y explicar la formación de la clase obrera en términos subjetivos, de conciencia, Hobsbawm ve no solo pertinente sino necesario ocuparse de dinámicas internas a la estructura social, tal como el medio en el que los obreros vivían, su estilo de vida, el uso de sus tiempos libres, las prendas y demás elementos simbólicos que generaban una identificación con otros, la afinidad con un partido político y la pertenencia a los sindicatos. De acuerdo con esta perspectiva, la clase se forma en tanto se forma una conciencia de clase, cuyos fundamentos radican en una experiencia colectiva y concreta, siendo un fenómeno propio de la era "moderna era industrial".

Así, el reconocimiento de aspectos diferentes a los estrictamente socioeconómicos en el estudio de la transformación de los sistemas sociales humanos nos llevan al segundo aspecto mencionado anteriormente. En este punto, es necesario remitirnos a los textos que sobre la historia escribe Hobsbawm para comprender el sentido que tiene, en el quehacer his-

tórico, ocuparse de esos otros niveles de la existencia humana que salen de lo económico y lo estructural. No puede decirse que Eric Hobsbawm es un historiador de la cultura o de las mentalidades, pues para él la existencia de unos sistemas sociales y el deseo de construir una historia total no dan cabida a tales especializaciones o separaciones. De todas formas, el marxista británico es muy enfático en que la historia requiere que se aplique «un orden aproximado de prioridades de investigación y un supuesto de trabajo sobre lo que constituye el nexo central o complejo de conexiones de nuestro tema»²², lo cual no implica la exclusión de aspectos menos centrales, sino su relación y articulación dentro de un sistema.

En este punto, es plausible la influencia que Marx tiene en el trabajo de Hobsbawm, tanto en términos metodológicos, como teóricos. Así como se estudian las clases en términos de su conciencia y la construcción de la misma, se reconocen y aplican métodos para edificar la existencia de grupos sociales humanos distintos, y para el análisis de la transformación de las sociedades. Esto se ve en el estudio que se hace sobre la clase obrera, donde la existencia de este grupo, en términos objetivos, bajo criterios materiales y sociales, se entiende en movimiento y cambio con el proceso de formación de la conciencia, en el que lo simbólico es fundamental.

Puede verse cómo se asume la existencia de unas estructuras sociales de las que se estudia su dinámica interna de cambio. Por ejemplo, se observa la existencia de «un estrato superior de las clases formadas por trabajadores manuales»²³ y se estudian los elementos económicos, políticos y culturales que llevaron a su formación y que explican el cambio de las estructuras

²² Hobsbawm. *Sobre la historia*, 93.

²³ Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 264.

socioeconómicas en el tiempo. En suma, Eric Hobsbawm rescata del pasado diversos elementos, los cuales relaciona en unas estructuras y modelos explicativos, apuntando, así, a una historia total. La historia de las clases es, entonces, la historia del conjunto de la sociedad. En este ejercicio académico, Hobsbawm rescata y aplica dos principios teóricos y metodológicos de Marx para estudiar el pasado humano:

(...) el modelo de los niveles, de los cuales las relaciones sociales de producción es el principal, y la existencia de contradicciones internas dentro de los sistemas, de los cuales el conflicto de clases no es más que un caso especial²⁴.

Con base en los principios expuestos, Hobsbawm construye una historia de la clase obrera en la que existen, de forma simultánea, elementos “perturbadores y estabilizadores” en el modelo mismo que orientan la evolución histórica y se dan en diferentes niveles: materiales, políticos, institucionales, simbólicos. Así, la revisión de las imágenes que se produjeron desde el movimiento social obrero puede dar luces sobre la relación entre hombres y mujeres dentro de una misma clase y sobre cómo estas relaciones hacen parte de las contradicciones internas que generan el cambio y desarrollo en las estructuras sociales en que se enmarcan²⁵. El cambio, entonces, es producto de la relación que existe entre diferentes fuerzas al interior de una estructura socioeconómica y lo que nos permite

explicar lo que pasó, por qué pasó y cómo pasó (no lo que hubiera podido pasar) es la dialéctica entre dichas fuerzas dentro de un modelo susceptible de cambio.

III. ERIC HOBBSBAWM EN LA HISTORIA COMO DISCIPLINA

Una vez revisadas las opiniones principales que Hobsbawm tuvo sobre la historia hacia afuera, como ciencia social, y hacia adentro, como disciplina que se ocupa del pasado, se pasará a la reflexión sobre lo que este historiador marxista británico pudo haber aportado en el estudio que del pasado se ha hecho. En primer lugar, es importante hacer hincapié en la capacidad que tuvo este autor en la construcción de trabajos de enfoques diversos sobre una misma disciplina. Esto permite comprender, desde diferentes ángulos, los métodos y las consideraciones que pueden ser útiles a quienes estén ingresando en el arduo camino de la investigación histórica. Ahora, hay que tener en cuenta que, desde Hobsbawm y el conjunto de los historiadores marxistas británicos hasta hoy, la disciplina ha sufrido ciertos cambios y desplazamientos en sus metodologías, temas de estudio y principios básicos, lo cual no quita que, hasta sus últimos años, Hobsbawm haya producido reflexiones sobre los cambios aquí mencionados, como por ejemplo, la influencia del posmodernismo en los estudios históricos, o el renacimiento de la narrativa, cuestiones que salieron a la luz de forma significativa después de los años setenta.

Hechas estas salvedades, pueden identificarse varios aspectos valiosos en la forma que Hobsbawm plantea cómo un historiador debe acercarse al pasado. Más que juzgar qué es útil o inútil en la actualidad, se expondrán los aspectos que, dentro del curso que había llevado la disciplina hasta su momento, pudieron

24 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 158.

25 El problema del imaginario que cada sexo tiene en el otro, dentro de los movimientos sociales obreros, es trabajado en el sexto capítulo de *El mundo del trabajo*. Aquí, se hace explícito el deseo por abordar los cambios en la relación entre hombre y mujer en la realidad social (total), por medio de la imagen que se crea el uno del otro.

haber aportado en un cambio de perspectiva dentro del quehacer histórico. Como bien expone el mismo Hobsbawm en varios de sus artículos historiográficos, la escuela decimonónica encarnada por Ranke dominó la disciplina hasta principios del siglo XX, con el trabajo que, desde el marxismo y la escuela de *Annales*, se hizo, así como con las presiones impuestas por otras disciplinas, donde Weber y Durkheim fueron cruciales. Básicamente, la escuela ortodoxa positivista

(...) rechazaba todo intento de establecer una relación sistemática de índole estructural o causal entre los diversos aspectos del pasado, en especial todo intento de entender la política a partir de factores económicos y sociales, y, sobre todo, cualquier modelo del desarrollo evolutivo de las sociedades humanas.²⁶

Estos aspectos, rechazados por la escuela ortodoxa, fueron rescatados a lo largo de la primera mitad del siglo XX hasta volverse paradigmáticos.

El dominio de la comprensión estructural del pasado era evidente para cuando Hobsbawm empezó su carrera como historiador. En este sentido, el rescate de actores subalternos en la construcción de conocimiento histórico es un aspecto fundamental en la obra de este y otros marxistas británicos. Dentro de la historia social, el replanteamiento del materialismo histórico, en aras de una comprensión total del devenir humano que hizo Hobsbawm, sentó un precedente para los historiadores ulteriores. Así, el rescate de lo popular, lo simbólico y lo cultural, así como de la agencia que los sujetos tienen en la transformación de las estructuras que dominan sus relaciones sociales fueron cruciales en posteriores estudios, los cuales se hicieron de la sociedad humana en el tiempo.

Por ejemplo, *Rebeldes primitivos* se ocupa de diferentes manifestaciones de la resistencia popular, entendidas en sí mismas y en su contexto, bajo un modelo explicativo; además, en *El mundo del trabajo* se analizan ciertas fuerzas de cambio diferentes a la lucha de clases y se entienden en diferentes niveles, además del socioeconómico. En este sentido, se aporta en el rescate de los sujetos que vivieron en el pasado bajo unas estructuras socioeconómicas que están en permanente cambio. Se construye, así, una especie de síntesis entre dos tradiciones historiográficas totalmente diferentes: la historia popular que aquí se denominó historia desde abajo y el marxismo, en un momento en el que las estructuras dominaban el análisis y los sujetos, las relaciones sociales de dominación, las formaciones culturales y la dimensión simbólica se comprendían necesariamente dentro de unas estructuras socioeconómicas estáticas y en ocasiones, ahistóricas y atemporales, obstaculizando la comprensión de las transformaciones que ha sufrido el humano desde que vive en sociedad.

²⁶ Hobsbawm. *Sobre la historia*, 74.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES SECUNDARIAS

LIBROS

Hobsbawm, Eric. J. *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera.*

Barcelona: Crítica, 1987.

----- *Rebeldes primitivos.* Barcelona: Crítica, 2001.

----- *Sobre la historia.* Barcelona: Crítica, 1998.

Kaye, Harvey J. *Los historiadores marxistas británicos.* Zaragoza: Prensas Universitarias, 1989.